

Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, FCE-Instituto Goethe, 2002, 285 pp.

“¿Por qué la actual obsesión con el pasado?, ¿por qué el miedo al olvido? ¿Cómo explicar el reciente éxito del pasado museizado en una época a la que tantas veces se ha acusado de pérdida del sentido de la historia, de memoria deficiente, de amnesia general? ¿Por qué estamos construyendo museos como si no existiera el mañana? ¿Cómo afectan los medios tecnológicos la estructura de la memoria, la manera en que vivimos y percibimos nuestra temporalidad?”

Éstas son sólo algunas de las sugerentes preguntas alrededor de las cuales gira la reflexión de Andreas Huyssen en *En busca del futuro perdido*. Y es que —cabé destacar— se trata, en efecto, de una obra en la que prevalecen los cuestionamientos y la problematización por encima de las respuestas concluyentes.

El libro está conformado por una recopilación de nueve ensayos, escritos durante la década de 1990, a través de los cuales este crítico alemán realiza una profunda indagación sobre la estructuración de la memoria y de la temporalidad en nuestros días. En el contexto del fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, el derrumbe de la Unión Soviética y la expansión de la globalización, Huyssen se pregunta por las transformaciones de la sensibilidad espacio-temporal de fines del siglo XX. El punto de partida para el análisis es la percepción de un importante desplazamiento: mientras la cultura modernista de principios de siglo y, en general, la “(alta) modernidad occidental” estuvo impulsada por la categoría de futuro, la cultura posmoderna, fundamentalmente desde 1980, pareció invertir el postulado al colocar el pasado y la memoria como preocupación central de las sociedades occidentales. Parfraseando a Koselleck, Huyssen advierte que los denominados “futuros presentes” de la cultura modernista se han transmutado en los actuales “pretéritos presentes”.

La activación de esta transformación se debe, para el autor, a una serie de acontecimientos como la descolonización, los nuevos movimientos sociales y los estudios

culturales que, desde los sesenta, impulsaron la producción de historiografías culturales alternativas y revisionistas. A esto se suma la emergencia de los discursos *post* y los múltiples postulados sobre el fin (de la historia, del sujeto, de las ideologías, de los metarrelatos, etc.) y, en particular, el uso del Holocausto como metáfora o *tropos* universal del trauma histórico. Para el autor, estos sucesos introdujeron fuertes fracturas en el imaginario colectivo que llevaron a una proliferación e intensificación de los discursos acerca de la memoria.

En este sentido, es importante destacar que, aun cuando los ensayos se desarrollan en el contexto de las “geografías del Atlántico Norte” y, en particular, de la cultura germana, las reflexiones de Huyssen apunta hacia una interpretación en términos históricos y fenomenológicos de la reciente expansión de las culturas de la memoria en sus variados contextos nacionales o regionales.

Más allá de sus causas sociales y políticas, esta transformación en la sensibilidad temporal de nuestra época aparece íntimamente vinculada a las nuevas tecnologías y medios de comunicación a través de los cuales se transmiten las diferentes formas de memoria. La aceleración de los cambios y el estrechamiento de los horizontes de tiempo y espacio producen, para Huyssen, una gran paradoja: “cuanto más prevalece el presente del capitalismo consumista avanzado por sobre el pasado y el futuro, cuanto más absorbe el tiempo pretérito y el porvenir en un espacio sincrónico en expansión, tanto más débil es el asidero del presente en sí mismo, tanto más frágil la estabilidad e identidad que ofrece a los sujetos contemporáneos” (p. 32). Precisamente en esta ligazón encontramos el núcleo fundamental que articula el conjunto de los ensayos del libro.

La mayoría de los escritos que componen la obra constituyen análisis muy específicos centrados en distintos soportes expresivos que permiten enfocar esta relación entre medios y percepción temporal desde ángulos variados y diferenciados. Uno de los principales espacios en que se concentra Huyssen son los museos. Custodios de la alta cultura transformados en medios de masas, los nuevos museos replantean una serie de debates acerca de la identidad de la civilización occidental, las oposiciones entre tradición y modernidad, elitización y democratización de la cultura, la expansión de la industria del entretenimiento y del consumo cultural.

De la misma forma, los ensayos sobre la pintura de Kiefer, la historieta de Spiegelman, los “monumentos” —musicales o arquitectónicos— y la literatura son la excusa para volver sobre las relaciones entre estética, historia y política, particularmente en una nación marcada por un consenso cultural (liberal y socialdemócrata) que “condena cualquier iconografía remotamente reminiscente de los años de barbarie” del fascismo y, de esta manera, mantiene vigente la fantasmática del Holocausto.

De estos extensos y cuidadosos análisis quisieramos retomar algunos temas recurrentes que atraviesan los diferentes ensayos y que, en cierta forma, enlazan las múlti-

ples problemáticas particulares que se abordan en los escritos. Creemos, además, que en ellos se encuentran las notas más originales de la propuesta de Huyssen.

En primer lugar, aparece una idea central para la perspectiva del autor. En sus propias palabras: “el tema no es olvidar o recordar sino más bien *cómo recordar y cómo manejar las representaciones del pasado recordado*”¹ (p. 86). Este desplazamiento, aparentemente simple, le permite a Huyssen reformular, en la clave de la relación mediotemporalidad, algunos de los puntos del debate modernidad/posmodernidad. Dos de las tesis más importantes que encontramos desarrolladas al respecto son: a) no hay un único modo lícito y adecuado de representar el pasado; “nunca existe una única forma verdadera del recuerdo”. Por lo tanto, la garantía de una esfera pública de la memoria se encuentra precisamente en la presencia de una multiplicidad de discursos (artísticos, museográficos, periodísticos, autobiográficos, científicos), por más fragmentarios que éstos sean; b) la estructura misma de la memoria (y no sólo su contenido) es fuertemente contingente respecto de la formación social que la genera.

Estas dos tesis no hacen sino confirmar que recuerdo y olvido son dos caras de la misma moneda y que los mecanismos de exclusión operan y de múltiples formas en cada uno. Como sostiene el autor, la memoria, sobre todo en la era de la globalización, tiene un carácter prismático y heterogéneo más que holístico y universal. No sólo los distintos medios imponen restricciones y posibilidades a las formas de memoria, sino también las diferentes mediaciones históricas e ideológicas. En este sentido, es ilustrativo el ensayo donde se analiza cómo y con qué formas la década de los sesenta ha provocado interpretaciones y efectos diferenciados en el presente de Alemania y Estados Unidos, en los planos político, estético y cultural.

El segundo tema importante que queremos retomar, vinculado directamente con el anterior, es la relación entre realidad y representación. En la era de la simulación y la realidad virtual producto de la expansión tecnológica, las relaciones entre lo real y su representación adquieren nuevos contornos. A pesar de que la posmodernidad amplió al infinito los horizontes de los recursos formales de la representación, persiste el temor a la pérdida de lo real, en un mundo “en que los discursos mediáticos se superponen cada vez más sobre el presente real, llegando a hacer desaparecer, en el caso más extremo, la realidad misma” (p. 122).

Esta reflexión, de implicaciones epistémicas, problematiza nuevamente, en un marco más amplio, la posibilidad de univocidad en la representación pero también la posibilidad misma de la representación. Así, volviendo al trauma del Holocausto, Huyssen retoma la tesis de Adorno sobre la imposibilidad y la barbarie de la poesía después de

¹ Las cursivas son nuestras.

Auschwitz y realiza una crítica de las interpretaciones que, ante el horror del genocidio, plantean un interdicto general de la representación.

Finalmente, un tercer aspecto que consideramos importante es la vuelta a la noción de futuro. Aun cuando en los escritos el énfasis está puesto en el análisis de las culturas de la memoria, existe una permanente referencia más o menos implícita a una necesidad, tal como reza el título del libro, de recuperar el futuro perdido. En todo caso, podríamos considerar esta obra como un intento analítico de sentar las bases que permitirían plantear bajo nuevos términos la relación del mundo contemporáneo con el/los futuros posibles.

A partir del cuestionamiento al discurso del fin de las utopías, Huyssen señala que existe un desplazamiento del énfasis temporal de la imaginación utópica que pasa de la anticipación a la rememoración. Sin embargo, esto no necesariamente puede y/o debe interpretarse como la liquidación de todo impulso utópico y de toda noción de futuro. Tal como sugiere el autor, "suele suceder en esta búsqueda de la historia que la exploración de los no-lugares, las exclusiones, las manchas en blanco en los mapas del pasado son investidas de energías utópicas orientadas hacia el futuro" (p. 256).

Por último, es importante destacar que las reflexiones de Huyssen se enmarcan en un permanente diálogo crítico con las tendencias más importantes de la teoría cultural del siglo pasado: la escuela de Frankfurt (en especial Adorno y Benjamin), la hermenéutica, el posmodernismo (Jameson y Harvey) y el postestructuralismo (con Jean Baudrillard y Pierre Jeudi). En este sentido, los ensayos se encuentran en una sutil bisagra en la que se articula la reflexión teórica con el análisis histórico y estético.

A partir de estas notas, hemos intentado una síntesis de los aspectos conceptuales que consideramos relevantes de *En busca del futuro perdido*. A pesar de lo fragmentaria que resulta siempre la recopilación de diversos escritos de un autor, podemos ir tejiendo a través de los diversos ensayos de esta obra numerosas y sugerentes redes de sentido. Sólo hemos esbozado aquí una mínima parte de ellas.

Tal vez el mérito mayor del libro consista en la productiva articulación entre arte, historia y política para repensar los dilemas de la cultura alemana, pero a la luz de los grandes problemas culturales y políticos del mundo moderno.

Daniela Rawicz*

* Maestra en Ciencias Sociales, CIESAS.